

Los Rosariazos... ¿De eso no se habla? Un estudio sobre los hechos de masas que dejaron una marca que muchos se encargaron de borrar.

Szysowicz, Sergio Martín.

Cita: Szysowicz, Sergio Martín. (2004). Los Rosariazos... ¿De eso no se habla? Un estudio sobre los hechos de masas que dejaron una marca que muchos se encargaron de borrar. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-045/410>

Los Rosariazos... ¿De eso no se habla? Un estudio sobre los hechos de masas que dejaron una marca que muchos se encargaron de borrar.

SZYMSOWICZ, SERGIO MARTÍN.

UBA

sergio_ms04@yahoo.com.ar

Resumen:

Se trata de un proyecto que tuvo como objeto cubrir un cierto vacío que circula por muchos ámbitos académicos: contar lo que pasó en la Ciudad de Rosario en los meses de Mayo y Septiembre de 1969. Mostrar que alguna vez hubo un gran movimiento estudiantil en Argentina. Que la unión de la clase trabajadora y el movimiento estudiantil no fue un cuento que transcurrió unos días sólo en la Ciudad de Córdoba. Los Rosariazos conforman una parte muy importante de nuestra historia, sobre todo en lo que hace a la trayectoria del movimiento estudiantil argentino.

Este trabajo se orientó a remontar el debate político intelectual que postuló a estas revueltas sociales y que luego fueron desposeídas de trascendencias.

Esta investigación se inscribe dentro de dos preguntas centrales y son las siguientes: a) ¿por qué no se difundieron masivamente a lo largo de nuestra historia los hechos de masas que ocurrieron en la Ciudad de Rosario en el año 1969? Y b) ¿fueron los Rosariazos simplemente acciones que protagonizó un sector del movimiento estudiantil?

Este proyecto ha concluido su etapa diagnóstica y sus conclusiones aun están siendo evaluadas.

Introducción:

Esta investigación no partió de una hipótesis dada. Tuvo como objetivo principal describir cuál fue la relación del movimiento estudiantil rosarino con los levantamientos populares sucedidos en la Ciudad de Rosario en las fechas ya citadas. Y, complementando lo anterior, establecer los vínculos que mantuvo el movimiento estudiantil con otros actores sociales que pudieron haber participado en esas protestas.

Quiero enfatizar que gran parte del material teórico vertido en esta investigación, **no** se encuentra disponible en la Ciudad de Buenos Aires. Ni siquiera se lo halla tan fácilmente en la mismísima Ciudad de Rosario.

La característica más relevante de este trabajo es la manera en que fue organizado. En primer lugar, detallé el tipo de técnica metodológica a utilizar con sus correspondientes abordajes. En segundo lugar, presenté un marco teórico que se adecuó al objeto de estudio en cuestión, tomando como variables de análisis: a) clima político-social; b) contexto económico y cultural y c) el movimiento estudiantil como actor clave descrito en términos de un mapeo de agrupaciones estudiantiles no sólo en el ámbito local sino a nivel nacional. En tercera instancia, relaté de manera pormenorizada los hechos cronológicos de ambos Rosariazos. Para complementar estos datos duros, incluí tal vez lo más llamativo en trabajos que se han confeccionado sobre estos fenómenos: dos entrevistas en profundidad realizadas a dos estudiosos y protagonistas directos de los Rosariazos como son la **Lic. Beba Balvé** y el **Lic. Leónidas Ceruti**. Por último, a modo de cierre, delineé algunas conclusiones provisionarias de lo investigado durante casi un año y sugerí ciertas propuestas a llevar a cabo en el corto y mediano plazo.

Herramientas metodológicas utilizadas y Fuentes:

El carácter de este trabajo es de tipo exploratorio y fuertemente descriptivo. El abordaje está basado en la técnica cualitativa, utilizando la entrevista en profundidad como herramienta fundamental en base a fuentes primarias de información. Algunos semanarios y textos inéditos completan el panorama en cuanto a fuentes secundarias.

Marco Teórico:

Introducirse al análisis de los Rosariazos exigió un conocimiento del sistema institucional político y social que marcaron las condiciones estructurales que rodearon a estos hechos. Por cuestiones que hacen a los requisitos de la ponencia en cuanto a un límite de páginas, he decidido plasmar aquí solo el aspecto socio-político.

A diferencia del golpe de Estado del '55, el derrocamiento del gobierno de Illia en Junio del '66 no era un golpe rectificador, sino tuvo un carácter fundacional. Llegaba para cumplir fines determinados, no declarando un plazo específico para ello. Uno de los fines tenía que ver con la Universidad. Se la vapulea internamente. Se trataba de un golpe interno que va a tomar cuerpo legal. No va a pretender simplemente recomponer el funcionamiento de una democracia que aparecía desnaturalizada como la Revolución Libertadora afirmaba. Por lo tanto, ya no se trataba de corregir los defectos de un sistema político. El sistema político en su división agredía a la Nación, es decir, que esta idea de unidad hacia adentro (de las FF.AA.) aparece como idea de unidad hacia fuera. Acá no se discute permitir el libre juego de los partidos políticos, porque los partidos tienen intereses particulares, intereses donde no les preocupa la Nación y las ideas básicas de Nación, sino que se centran en su juego parlamentario y su captación de votos. Por lo tanto, había que suprimir todo

esto. Esta era la postura de la autodenominada "Revolución Argentina", encabezada por el General Juan Carlos Onganía.

El cambio pasaba por la representación de los grupos sociales. El último grito de la modernización política era la organización **corporativista**. La supresión del Parlamento y de los partidos, y su reemplazo por un Consejo Económico y Social permitirían reactualizar la democracia orgánica del franquismo desenterrando el Gran Consejo de la Italia fascista. Arriba una nueva noción de Estado: el **Burocrático- Autoritario**, como forma de construir un aparato de poder.

Por otra parte, con el año '69 se inició la ruptura con el orden impuesto por la Revolución Argentina; en un contexto donde la dictadura había obturado los mecanismos de participación social y política. Las Fuerzas Armadas, el Gran Capital nacional y transnacional, la jerarquía eclesiástica y la burocracia sindical fueron objeto de un cuestionamiento progresivamente orgánico.

La dictadura del '66 se mostraría ampliamente ineficaz en el cumplimiento de los objetivos que se había trazado. Hacia finales de la década no sólo no había logrado conjurar el peligro que representaba el movimiento obrero, sino que había generado una sociedad abiertamente desafiante, al interior de la cual los trabajadores no estaban solos. A ellos se habían sumado, en significativa proporción, sectores medios, intelectuales y artistas, sindicalistas (sobre todo desde la CGT de los Argentinos), hombres y mujeres de la Iglesia (encabezados por el movimiento de los sacerdotes tercermundistas) y estudiantes, confluyendo en una movilización y radicalización creciente.

En el plano económico, los erráticos intentos de los primeros meses de la Revolución Argentina fueron corregidos. El programa parecía estar encaminado

a reimplantar el liberalismo económico y la economía de mercado preconizada por Álvaro Alsogaray. Los ejes de la modernización planeada pasaban por el apoyo a la iniciativa privada, la limitación del intervencionismo estatal y un crecimiento abierto a las inversiones extranjeras y la competencia externa que permitiría bajar los costos. La contracara de este panorama fue la siguiente: si bien el eje industrial se convirtió en el espacio económico más dinámico, fue acompañado por un sostenido impulso de actividades comerciales, bancarias y financieras. Entonces, en términos generales, la mayor contribución al esfuerzo de industrialización provino de los asalariados y del sector agrícola. La racionalización económica golpeó duramente a las pequeñas y medianas empresas, las firmas nacionales consideradas poco "eficientes". Rosario no fue ajena a esta nueva impronta.

En cuanto al ámbito cultural quiero enfatizar el papel de las vanguardias en el campo del arte. Aquí, el **Grupo Rosario** y el movimiento generado a través de la muestra **Tucumán Arde** fueron los que más se destacaron. En síntesis: el arte cambió el eje referencial y fue reemplazado por luchas más acuciantes. La preocupación de la vanguardia pasó decididamente a ser la realidad social y política y el lugar de la plástica fue redefinido radicalmente. Ya no se proponía la transformación de su propia estructura sino de la realidad misma. El arte no podía distraerse interpretando lo real sino que su verdadera tarea era modificarlo. El camino de la militancia al interior de distintas organizaciones fue una opción para muchos de los integrantes de estos grupos en los años inmediatamente posteriores.

Así, luego de un corto periodo de relativa calma, se abrió en 1969 el proceso de contestación social generalizada más importante de la historia argentina del

siglo XX, dentro de la cual los Rosariazos y el Cordobazo fueron sus puntos más salientes.

El Movimiento Estudiantil Rosarino: un actor social clave. Un breve mapeo del estado de cuestión de una historia tan rica como compleja.

Como el tiempo me apremia y quisiera exponer más adelante con sumo cuidado lo ocurrido en los Rosariazos, voy a trazarles un breve paneo de la situación del movimiento en el ámbito de la Ciudad de Rosario. Omitiré muchas cuestiones a nivel nacional que son relevantes, pero dada las condiciones de presentación de ponencias, debí hacerlo de este modo.

En Rosario, en el año '68, se crea la **Universidad Nacional de Rosario (UNR)**.

La nueva universidad fue puesta en marcha en los últimos días de Noviembre del citado año, en un marco de importantes festejos a los cuales asistieron el Presidente Onganía, el Gobernador de la Provincia, el Intendente, el Obispo de Rosario, el Comandante del II Cuerpo del Ejército, los rectores de las distintas universidades nacionales y representantes de las más diversas entidades locales. José Luis Cantini, un profesor de la Universidad Tecnológica vinculado al Partido Demócrata Cristiano que lo había llevado como candidato a vicegobernador en las elecciones de 1963, se convirtió en el primer Rector de la universidad local. Una universidad que nació intervenida.

A la nueva universidad le fueron transferidas las facultades ubicadas en Rosario que hasta ese momento habían pertenecido a la Universidad del Litoral.

1969: el año de los estallidos sociales. El año de los Rosariazos.

Antes de meterme de lleno en relatarles lo sucedido en los Rosariazos de Mayo y Septiembre, me gustaría plantear el estado de la situación previa a ellos en el ámbito del mapa rosarino.

Previo al Primer Rosariazo, podemos destacar la acción de las siguientes agrupaciones estudiantiles: el **Movimiento Social de Inspiración Cristiana** de la Facultad Católica de Derecho; el **Movimiento de Acción Revolucionaria** que llevaba consignas de la CGT de los Argentinos; el **MOR** ligado al Partido Comunista Argentino; **Franja Morada**; las Agrupaciones **ARAU** de Ciencias, Arquitectura e Ingeniería; **ALVER** de Ciencias Económicas; **LAU** de Filosofía y Letras; **LANU** de Derecho, **LAM** de Medicina; el **Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda** ligado al Partido Comunista Revolucionario; el **Movimiento de Avanzada Popular Universitaria**; la **Agrupación Reformista de la Universidad Tecnológica** (ARUT) y el **APRI** de orientación reformista.

ROSARIO: UNA CIUDAD MOVILIZADA. LOS ROSARIAZOS DE MAYO Y SEPTIEMBRE DE 1969.

Rosario no permaneció al margen del proceso que en 1969 desde el interior conmovió al país entero y en dos momentos, en Mayo y en Septiembre, se convirtió en el escenario de importantes insurrecciones, que se sumaron a las de Corrientes, Tucumán, Córdoba, Cañada de Gómez y Cipolletti.

El panorama en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) no era el más alentador. El Rector José Luis Cantini era sostenedor de una política dura que imposibilitaba el diálogo con los estudiantes. Estos con sus centros actuando en la clandestinidad debido al cercenamiento de las conquistas logradas antes de la dictadura del '66, se precipitaron a un proceso de agitación creciente. La relativa serenidad en los claustros fue quebrada, en principio, con

movilizaciones en contra del limitacionismo en los cursos de ingreso, lo que permitió al principio de ese año que en Filosofía ingresara la totalidad de los inscriptos y en Medicina y Matemáticas sólo hubiera un tope del 50%. Las luchas estaban también dirigidas al mantenimiento de la Universidad Tecnológica, sobre la cual pesaba una amenaza de supresión. En esos días de marzo del '69 hubo manifestaciones callejeras que, aunque no alcanzaron gran magnitud ni obtuvieron difusión, en cambio lograron crear un clima de recuperación de la confianza en las luchas por parte de los estudiantes. Así a pesar de que no lograron satisfacción en sus demandas, comprendieron que los triunfos parciales estaban ligados a la presión ejercida sobre las autoridades¹.

El Primer Rosariaz o el llamado “Rosariaz Estudiantil”.

Cuando en Corrientes los estudiantes reaccionaron por el desmesurado aumento de las tarifas del comedor universitario² que beneficiaban al concesionario privado, un ex diputado del Partido Autonomista de Corrientes, pocos podían suponer que en ese preciso momento se abría una crisis de la cual el gobierno de Onganía no podría recuperarse. Frente a la actitud intransigente de las autoridades la protesta fue el camino que encontraron los estudiantes. Y, como sucedía habitualmente, la represión fue la respuesta. En ese contexto la policía correntina asesinó a Juan José Cabral, un estudiante de sexto año de medicina. Dos balazos en el pecho terminaron con su vida el 15 de Mayo de 1969. En todo el país se repudió el crimen. La reacción del movimiento estudiantil rosarino fue inmediata.

Los estudiantes habían enfrentado a las autoridades universitarias a raíz de los cupos de ingreso asignados en las distintas facultades y habían logrado

modificar esas medidas limitacionistas. No estaban dispuestos a permitir los excesos policiales.

Ante las primeras manifestaciones de repudio, el Rector José Luis Cantini, suspendió la actividad hasta el día 19 de Mayo. Es por ello, que sobre el mediodía del Sábado 16 la protesta se concentró en el comedor universitario de Rosario, lugar que desde la llegada de la dictadura se había convertido en centro de reunión y debate en la medida que las asambleas en las facultades estaban prohibidas³. Desde allí se resolvió efectuar una marcha que partió hacia Corrientes y Córdoba. La represión policial fue inmediata e indiscriminada, los manifestantes se dispersaron en múltiples direcciones intentando huir de los garrotazos y los disparos. Encerrados entre los uniformados, los manifestantes buscaron refugio en comercios y un grupo numeroso ingresó a la **Galería Melipán** (en Córdoba al 1600) que por entonces no tenía salida a otra calle. También entraron los policías, que propinaron fuertes golpizas a los jóvenes atrapados, sin posibilidad de escapar. El oficial Juan Agustín Lescano le disparó a sangre fría con su arma reglamentaria al estudiante de Ciencias Económicas **Adolfo Bello**, de 22 años, impactándole en la cabeza con un proyectil calibre 45 que le ingresó por la frente y salió por la nuca. Trasladado al Hospital Central de Rosario por sus compañeros, fue intervenido quirúrgicamente sin poder evitar su muerte, que se produjo hacia las 19 horas del mismo día.

Durante esa tarde se sucedieron situaciones muy dramáticas porque la policía desplegó todos sus efectivos- escuadrones a caballo, patrulleros, perros- para desalojar la zona del Hospital a la que concurrían cientos de estudiantes esperanzados en la salvación del compañero vilmente baleado. El cuerpo del

joven fue trasladado a la ciudad de Las Rosas que íntegramente y sin ningún tipo de distinciones participó del sepelio.

Las declaraciones de condena fueron numerosas; por contraste el rectorado de la Universidad reaccionó cerrando el Comedor Universitario. Los estudiantes entonces instalaron una olla popular en el local de la CGTA. El comité de lucha estudiantil, integrado por el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), Movimiento Nacional Reformista (MNR), Franja Morada (FM), Frente Estudiantil Nacional (FEN) y Unión Estudiantes del Litoral (UEL), entre otras agrupaciones, junto a la central sindical convocaron para el 21 de Mayo a la Marcha de Silencio. A ella adhirieron entidades sindicales, vecinales, políticas, religiosas, profesionales, industriales y comerciales. Semejante amplitud, que involucró no sólo a los cuerpos estudiantiles y del mundo del trabajo, sino también a organizaciones empresariales, fue una clara demostración de la polarización que se había suscitado en el seno de la sociedad rosarina.

En el marco de las repercusiones que los sucesos originaron es importante destacar la posición asumida en Mayo por el diario La Capital, posición que varió sustancialmente durante el Segundo Rosariazo en el mes de Septiembre.

La nota editorial del 18 de mayo planteó que *"se justifica pues, la sensación unánime de Rosario espantado y conmovido ante una muerte que la ciudadanía cataloga de criminal.."*.

Las declaraciones del Ministro del Interior, se ubicaron en una línea de interpretación diametralmente opuesta, *"todo lo que que altere la vida de las aulas será enérgicamente reprimido. No nos preocupa que los universitarios argentinos tengan inquietudes e impacencias, por el contrario, deben tenerlas pues no se conoce un país dinámico con una juventud conformista. Pero no es*

posible confundir inquietud con violencia. Es ésta la que debe extirparse de la universidad, por que ya se sabe, que desgraciadamente, la violencia engendra violencia". ⁴

“Intensa fue la labor desplegada por las organizaciones estudiantiles, gremiales y profesionales invitando a la **Marcha del Silencio** programada para el Miércoles 21. Como punto de concentración, se eligió la Plaza 25 de Mayo (el corazón de la ciudad); la cita a las 18 horas.

Desde el mediodía la zona fue ocupada por la policía sin permitir reuniones en el predio de la plaza. Córdoba y Laprida fue el punto de convergencia de distintos grupos que llegaban sin interrupción. Hostigados por los efectivos policiales- cuerpo de infantería, guardia de caballería, sección perros, brigadas lanza gases- los manifestantes se desplazaron hacia la calle Maipú y las adyacencias del local del Jockey Club, cientos de ellos, en absoluto silencio, se sentaron ocupando toda la calzada; sólo se oían las voces de mando de los uniformados comunicándose entre ellos.

Al cabo de una hora se lanzaron las primeras granadas de gas sobre la ya muy numerosa concurrencia que se desplazó hacia la calle San Martín. En la Intersección de ésta con Córdoba se quemaron papeles para contrarrestar el efecto de los gases lacrimógenos y poco después ardían fogatas en varias esquinas.

Se empezaron a levantar las primeras barricadas utilizando madera de las empalizadas de obras en construcción y cuanto elemento arrojaban los vecinos desde los balcones: sillas, mesas, cajones y gran cantidad de papeles y cartones. A medida que aquellas se multiplicaban, se limitaban los movimientos de los móviles policiales. Calle Corrientes ofrecía una singular imagen porque

las barricadas que desde calle Urquiza a Mendoza cerraban el paso, eran alumbradas por el fuego de las hogueras permanentemente alimentadas con objetos aportados por los moradores de las fincas linderas.

Hacia las 21 apareció un autobomba de los bomberos. No pudo apagar la cadena de hogueras que elevaban sus llamas creando un insólito paisaje urbano. En medio de una gritería ensordecedora y el humo que cubría todo el centro, la policía replegó sus fuerzas regresando sus efectivos al local de la jefatura. En esos momentos la ciudad estaba en manos de los manifestantes, alentados por le vecindario. Culminaba la denominada **Guerra de Rosario**, como tituló la Revista *Boom* su número de Junio de 1969, expresión, desde entonces, repetida en múltiples medios y obras de investigación. Pero hubo más.

A la esquina de Córdoba y Corrientes fueron llegando cientos y cientos de manifestantes después de haber avanzado y retrocedido por las calles, de haber participado en el armado de barricadas, hogueras y apedreado a policías y bomberos durante horas. Desde la escalinata de la Bolsa de Comercio comenzó el desplazamiento hacia el local de la CGTA, ubicado a pocas cuadras, como se había previsto. Una bandera argentina de gran tamaño, agitada con fervor, encabezaba la marcha".⁵

La policía montó un gran dispositivo de seguridad. Cuando un grupo de manifestantes ocupó la emisora radial LT8 en Córdoba al 1800 para transmitir un comunicado, al ser desalojados violentamente, se produjo otro asesinato: el de **Luis Blanco, de tan sólo 15 años.**

Así, Las fuerzas del orden policial fueron desbordadas por los manifestantes y debieron replegarse a los cuarteles. Rosario fue declarada zona de emergencia

bajo control militar. Esta decisión fue tomada por la Junta de Comandantes, presidida por el General Agustín Lanusse, y luego comunicada al Presidente Onganía y a su Ministro del Interior Borda. Hasta este momento Onganía sostenía que las Fuerzas Armadas no gobernaban ni cogobernaban, luego de los acontecimientos de Mayo la junta de comandantes se integró de hecho en el gobierno. De ahora en adelante renuncias y nombramientos, así como toda la decisión política de peso, tuvo que contar con su aprobación. Onganía se encontraba en el medio de dos frentes, el militar y el obrero- estudiantil. Ese mismo día, 21 de mayo, los dos sectores en que estaba dividido el movimiento obrero rosarino se unificaron, convocando a los trabajadores al plenario de la unidad *"para tener una política de mayor resistencia y contundencia"*, dirá años después Héctor Quagliaro.⁶ El plenario se realizó en el sindicato del vidrio, de allí surgió una conducción de cinco miembros: dos por la CGTA, dos por Azopardo y uno independiente.⁷

La CGT unificada organizó una huelga para el día 23 de Mayo, eso permitió a trabajadores y estudiantes que se incorporaran a la multitudinaria columna fúnebre que acompañó los restos de Luis Blanco al cementerio La Piedad. Ésta marchó durante cinco horas en un contexto en que las fuerzas de represión estuvieron prácticamente ausentes.

El estado de movilización continuó en los días posteriores pero con una intensidad menor en la ciudad, sin embargo, Mayo aún no había concluido. El día 29 una nueva insurrección urbana, el Cordobazo, conmovería, con una profundidad desconocida hasta entonces, las estructuras de poder vigentes. Debido a los requisitos de presentación de ponencias, he dividido la exposición en dos partes. Aquí culmina la primera de ellas, para dar lugar a la segunda

que consistirá en el relato del Segundo Rosariazo, las apreciaciones finales y la bibliografía pertinente.

El Segundo Rosariazo. El denominado “Rosariazo Proletario”.

El Segundo Rosariazo (tal vez el menos difundido), a diferencia de los acontecimientos de Mayo que vieron su detonante en el ámbito estudiantil de Corrientes y luego se extendieron hacia gran parte del país involucrando también a Rosario, encontró su origen a partir de un conflicto obrero suscitado en la Unión Ferroviaria rosarina, como consecuencia de los paros realizados los días 23 y 30 de mayo de ese año, dispuestos por la CGT que fueron acatados por el gremio ferroviario de la seccional Rosario del Ferrocarril Mitre en forma masiva. El ministro del Interior Francisco Imaz ordenó la aplicación de suspensiones a aquellos que habían participado de los mismos. Todo comenzó cuando Mario Horat, delegado gremial de la Unión Ferroviaria (UF) y empleado administrativo del departamento de contabilidad, fue sancionado por las autoridades de la Empresa Ferrocarriles Argentinos (EFA) por negarse a firmar apercibimientos a los trabajadores que participaron en dichos paros. Por esta razón Horat fue suspendido.

La historia de las sanciones no era nueva en la vida de los trabajadores del riel, que en Mayo del '67, al realizar un paro declarado por la UF fueron castigados 130.000 trabajadores con 30 días de suspensión y rebajas de categorías por un año, posteriormente fueron sumándose represalias insólitas y agraviantes.

Como relatan dirigentes de la época: casos de maquinistas presos por quitarse la gorra o por llegar minutos tarde después de un viaje de trescientos kilómetros.

Las suspensiones no fueron levantadas y la huelga estalló en el ferrocarril Mitre el 8 de Septiembre por tiempo indeterminado. Fue declarada por la Unión Ferroviaria, sindicato adherido a la CGTA e intervenido desde 1967. La huelga primero afectó la zona de Rosario, Casilda, Cañada de Gómez, Pérez y Villa Diego. En los días subsiguientes se extendió a las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Capital Federal. La Fraternidad, Señaleros y Guardabarreras se incorporaron a la medida de fuerza. El caso Horat se había convertido en el desencadenante de las Jornadas que en los días 16 y 17 de Septiembre conmoverían a la ciudad de Rosario y al país.

En tanto el problema ferroviario crecía, los estudiantes se preparaban para conmemorar el tercer aniversario del asesinato de Santiago Pampillón, por ese motivo desde los distintos centros de estudiantes del país se llamó a realizar una semana de protesta y lucha entre el 7 y el 12 de Septiembre, con la finalidad de oponer a la dictadura militar un protagonismo estudiantil activo. El 10 de Septiembre en la Facultad de Medicina (ubicada en Francia y Santa Fe) se reunió una multitud estudiantil, junto a una delegación de obreros ferroviarios, el ex delegado de la CGTA Héctor Quagliaro y Rosa Trumper de Ingallinela de la Liga de los Derechos del Hombre para colocar placas recordatorias a Pampillón, Cabral, Blanco y Bello. Los muertos de la dictadura ya eran muchos. Junto a este acto se realizó una movilización en el centro de la ciudad en la cual los manifestantes arrojaron bombas incendiarias contra la sede del Jockey Club (Córdoba y Maipú), Aricana (Buenos Aires al 900) y la oficina del Servicio Cultural e informativo de los Estados Unidos. La semana culminó con un paro activo en todas las universidades del país.

El 12 la comisión coordinadora de la UF resolvió continuar la huelga por tiempo indeterminado. En La Fraternidad el tono fue diferente. Esta optó por continuar 24 horas más y luego retornar al trabajo, ya que la conducción de este sindicato liderado por Cesáreo Melgarejo estaba en una posición dialoguista con el régimen como lo demuestran muy claramente sus encuentros con Onganía. En tanto algunos trenes circulaban conducidos por el personal jerárquico, los talleres estaban clausurados y la CGTA en la clandestinidad propugnaba por un paro nacional de 24 o 48 horas en apoyo a los trabajadores ferroviarios, los actos de sabotaje contra los servicios que operaban normalmente se intensificaron. En este contexto se produjo el descarrilamiento de un tren en Granadero Baigorria y otro en Pergamino. El viernes 12 el paro ferroviario fue declarado ilegal. La CGT de Rosario reaccionó anunciando el estado de huelga general.

Al problema ferroviario se sumó este mismo día la ocupación de dos grandes fábricas en Córdoba: Aerometal Petrolini y Grandes Motores Diesel Fiat debido al despido de un grupo de operarios. Coincidentemente con este estado de movilización en Rosario y Córdoba se produjo en Cipolletti (Río Negro) un levantamiento masivo de los habitantes que desbordaron a las fuerzas de Seguridad en oposición a la intervención de la comuna y la destitución del intendente Julio Salto. El lunes 15 un plenario de gremios reunidos en la CGT unificada de Rosario, resolvió realizar un paro general en la ciudad de 38 horas desde el martes 16 a las 10 de la mañana hasta el miércoles 17 a las 24 horas, con movilización, en adhesión a los ferroviarios⁸.

El día 16 a las 10 de la mañana comenzó el paro activo, la CGT Rosario hizo público un comunicado en el que puntualizó su total solidaridad con los compañeros reprimidos por el gobierno, por ejercer un derecho constitucional. En Córdoba la CGT también había decretado un paro ese mismo día. Cuando llegó el momento la ciudad vivía un clima tenso. Cuando a partir de las 10 las actividades comenzaron a detenerse, el gobierno decidió interrumpir el transporte urbano hacia las zonas fabriles. Los mecánicos de SMATA y los trabajadores de Grandes Motores Diesel, estaban en huelga desde el lunes 15, de esta manera la CGT cordobesa quedó sin sus bases más combativas. Sólo pequeños grupos de estudiantes con algunos obreros recorrieron las calles vacías. Rosario presentó un panorama totalmente distinto.

El conflicto fue dinamizado desde un principio por el cuerpo de delegados de la UF que nucleaba a Peronistas, comunistas, radicales y socialistas. Si bien el grueso de los manifestantes fueron obreros debo mencionar la participación que tuvieron algunos sectores medios como empleados de comercio, administrativos, bancarios y profesionales. A diferencia de Mayo donde la principal presencia fue la de los estudiantes, en Septiembre éstos estaban presentes pero actuando subordinados al control y la dirección gremial. Los universitarios declararon un paro de 48 horas y por ésta razón se sumaron a las manifestaciones pero sin concentrarse en las casas de estudio. En las escuelas primarias y secundarias se interrumpieron las clases al iniciarse los enfrentamientos⁹.

El hecho de que el Segundo Rosariazo se desarrollara en el marco de un paro activo de 38 horas implicó que obreros y asalariados se encontraran en sus lugares de trabajo. Esta decisión se había adoptado en el transcurso del

plenario del día anterior donde además se planificó la formación de columnas troncales que partirían de distintos puntos que convergerían: la del norte por Avenida Alberdi y del sur por Avenida San Martín y la del Oeste por calle Córdoba. Esto, de hecho, permitió una importante participación que se vio reforzada por la acumulación de experiencias que se habían producido a lo largo de los últimos años.

El escenario de la lucha no fue esta vez el centro de la ciudad, al menos no fue el único ni el más importante. El inmenso operativo policial desplegado estuvo destinado a evitar el cumplimiento de la convocatoria de la CGT, o sea, la concentración final en su local de Calle Córdoba al 1900. Por esta razón las fuerzas de seguridad comenzaron a operar inmediatamente de iniciado el paro, tratando de impedir tanto el acceso al centro como la formación de columnas numerosas. Teniendo en cuenta que para evitar los enfrentamientos directos los manifestantes se dispersaron en grupos más pequeños para dificultar la tarea represiva, los frentes de lucha contra las fuerzas represivas se multiplicaron en el conjunto de la ciudad y en puntos muy distantes entre sí. Las principales columnas no lograron llegar jamás al centro de la ciudad.

Quisiera mencionar algunos de estos frentes: en zona Norte: Sorrento, Av. Alberdi en toda su extensión hasta el cruce del mismo nombre, barrio Empalme Graneros, en Zona sur: Avenida San Martín, Centeno y Grandoli, 27 de Febrero y Buenos Aires, Avenida Pellegrini desde la Facultad de Ingeniería a calle Corrientes, en el Oeste: barricadas a lo largo de Córdoba, en el centro de Presidente Roca a Avenida Belgrano y de Urquiza a la calle 3 de Febrero. Las características que asumieron los enfrentamientos fueron similares, instalación de barricadas, hogueras, quema de automóviles y trolebuses,

ataque a los comercios abiertos y a los grandes establecimientos y bancos de cada zona. Una mención especial merece el ataque sistemático a las instalaciones de la empresa Ferrocarriles Argentinos. Cuando el paro finalizó, una de las pocas estaciones que no había sido tocada en toda la ciudad fue Rosario Norte, el resto había sido destruída total o parcialmente.

En un primer momento la policía local fue la encargada del control de la ciudad, sin embargo la magnitud y la intensa dinámica que adquirieron los acontecimientos desde sus momentos iniciales originó la llegada de refuerzos de localidades vecinas. La gendarmería estuvo a cargo del control y seguridad de las instalaciones ferroviarias. Al igual que en Mayo, se produjo la intervención del Ejército para normalizar la situación sobre las últimas horas del segundo día del paro. La diferencia fue que esta vez solamente reemplazaron a Gendarmería en el control de las instalaciones ferroviarias y en algunos puntos estratégicos de la ciudad. Al mando de las fuerzas del ejército se encontraba el segundo Comandante General de Brigada Antonio Robinson, quien advirtió a los rosarinos a las nueve de la noche del miércoles que, en cumplimiento de su misión las tropas a sus órdenes abrirían el fuego ante cualquier "*desmán o atentado*".

Para reforzar a las tropas del Segundo Cuerpo fueron enviados desde Corrientes dos mil efectivos al mando del posteriormente conocido por todos, el entonces Coronel **Leopoldo Fortunato Galtieri**, ya que si bien el paro había finalizado la noche del 17, el 18 aún subsistían algunos focos de resistencia, especialmente en el barrio Empalme Graneros, que se convirtió en uno de los principales escenarios de estas jornadas. Y en el último reducto de la resistencia. Controlados rápidamente por el ejército los focos de contestación

que aún quedaban, podemos decir que el posteriormente célebre "Rosariazo Proletario" había concluido.

Un breve comentario final sobre algunas conclusiones provisionales

Luego de haber estudiado los hechos ocurridos en la Ciudad de Rosario, de haber escuchado detenidamente los testimonios de Beba Balvé y Leonidas Ceruti, para cerrar esta ponencia, quiero exponerles la siguiente hipótesis a la que arribé referida al por qué de la escasa difusión de estas revueltas.

¿Qué traían de nuevo los Rosariazos? ¿Qué nos dejaron? Pues, mostrarnos que en el año 1969, a través de estos levantamientos populares, logró tomar forma un movimiento de liberación nacional. Sus legítimas aspiraciones democráticas se encontraban bastante organizadas, plasmadas en un movimiento con capacidad autónoma de lucha. Por ello es que el carácter de los Rosariazos pretendía ser "revolucionario", a diferencia del Cordobazo, que con reivindicaciones puntuales, contenía un tinte más reformista. Y es por ello que muchos se encargaron denodadamente en tapar o distorsionar estos sucesos.

Por este motivo es que quiero terminar con una frase de Bertolt Brecht que marca lo siguiente: "existen cinco dificultades para descubrir la verdad: hay que tener el valor de escribirla, la perspicacia de descubrirla, el arte de hacerla manejable, la inteligencia de saber elegir a los destinatarios y sobre todo, la astucia de saber difundirla". Espero haber logrado con esta investigación sortear al menos algún ítem de todos estos y que pueda ser la punta del ovillo para aportar a futuros debates sobre qué hacemos con el movimiento estudiantil hoy en día. Muchas gracias.

Bibliografía:

- A.A.V.V.: *Santa Fe: el paisaje y los hombres*, Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, Editorial Biblioteca, Rosario, 1971.
- Antognazzi, Irma y otros: *Del rosario a la democracia del '83*, Rosario, UNR Fac. Hum. y Artes, 1994.
- Balvé Beba y Balvé Beatriz: *El 69: Huelga de masas. Rosariazo. Cordobazo. Rosariazo*, Editorial Contrapunto (CICSO); Bs.As., 1989
- Balvé Beba, Murmis Miguel, Marín Juan Carlos, Aufgang Lidia, Balvé Beatriz, Jacoby Roberto: *Lucha de Calles- Luchas de Clases*, Ed. La Rosa Blindada, Bs.As., 1973.
- Bonavena Pablo, Maañon Mariana, Paiva Roberto, Morelli Gloria, Nievas Flabián, Pascual Martín: *Orígenes y Desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina*, EUDEBA, Bs.As., 1998.
- Bonavena, Pablo: "El Movimiento Estudiantil de Rosario: del Golpe de Onganía a los prolegómenos del Rosariazo. Una crónica de sus acciones" en *Documentos de Trabajo de III Jornadas de Sociología 2003, UNLP, La Plata, Diciembre 2003*.
- Casullo, Nicolás: *Paris 68. Las Escrituras, el Recuerdo y el Olvido*, Manantial, Bs.As., 1998.
- Cavarozzi, Marcelo: *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*, Biblioteca Política Argentina N°21, CEAL, Bs.As., 1987.
- Ceballos, Carlos: *Los Estudiantes Universitarios y la Política*, CEAL, Bs.As., 1985
- Claudio España y Ricardo Manetti: "El cine argentino, una estética comunicacional: de la fractura a la crisis" en Burucúa, Gastón (coord): *Nueva*

Historia Argentina, arte, sociedad y política, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999

- Cristiá, Carlos y Rofman, Alejandro: " Formación y desarrollo de la estructura productiva del área metropolitana del Gran Rosario e hipótesis acerca de su comportamiento reciente " en *Revista de la Sociedad Argentina de planificación*, Año 1, N° 3, Rosario, 1970

- Dherin Gabriela, Pietrani Miriam y Turre Marisa: *Conflictos entre la jerarquía eclesíastica y los curas renunciantes. Caso específico: Comunidad de Cañada de Gómez*, Escuela de Historia, UNR, Rosario, 1993.

- Ernesto Salas en: *La Resistencia Peronista: la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, C.E.A.L., Buenos Aires, 1990, Vol. 1

- Fantoni, Guillermo: "El impacto de lo nuevo en los primeros sesenta. Conformación y emergencia de un grupo de vanguardia" en *ANUARION*° 14, Escuela de Historia, UNR Editora, Rosario, 1989/90.

- Fantoni, Guillermo: "Rosario: opciones de la vanguardia" en A.A.V.V.: *Cultura y Política en los años 60*, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.

- Folker, Cynthia: *La recepción del concilio Vaticano II en Rosario. Los sacerdotes renunciantes y la comunidad de Hermanas Dominicas*, inédito, Rosario, 1996.

- Gheerbrant, Alain: *La Iglesia rebelde en América Latina*, Siglo XXI, México, 1970.

- González Trejo, Horacio: *Argentina tiempo de violencia*, Carlos Perez Editor, Buenos Aires, 1969

- James, Daniel: *Resistencia e integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Ed. Sudamericana, Bs. As. , 1990.
- Martín, José Pablo: *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Guadalupe y Castañeda, Bs.As., 1992.
- Naranjo, Rubén: *Los ROSARIAZOS. Mayo y Septiembre de 1969*, Ediciones AMSAFE, Rosario, 1999
- O`Donnell, Guillermo: *Acerca del Corporativismo y la Cuestión del Estado*, CEDES, Bs. As., no especificado el año.
- O`Donnell, Guillermo: *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfo, Derrotas, Crisis*, Editorial de Belgrano, Bs. As. , 1982,
- Pérez Lindo, Augusto: *Universidad, Política y Sociedad*, EUDEBA, Bs.As., 1985.
- Plá, Alberto (comp.): *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)*, Tomo II, UNR Editora, 2000.
- Portantiero, Juan Carlos: "Economía y política en la crisis argentina. 1958-1973" en Ansaldi, Waldo y José Luis Moreno: *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Cántaro, Buenos Aires, 1989.
- Robles, Guillermo: *De las aulas a las calles: los estudiantes universitarios y la protesta social en Rosario, 1966/1969*, Escuela de Historia, UNR, Rosario, 1999
- Roldán, Iris Martha: *Sindicato y protesta social en la Argentina: un estudio de caso. El sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*, Cedla, Amsterdam, 1979
- Rouquié, Alain: *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina II, 1943-1973*, EMECE, Bs.As. , 1982, Capítulos 6 y 7.
- Sgrazzutti, Jorge: *Industria y desarrollo. El caso del área metropolitana del Gran Rosario (1958/1974)*, Escuela de Historia, UNR, Rosario ,1991.

- Simonassi Silvia: "Productividad y disciplina en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario: una mirada desde el periódico de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario (1974-1981) ", en *Papeles de Trabajo*, N° 3, CESOR, Rosario, 1996
- Viano, Cristina, Pérez José: "El 69: del Mayo Rosarino al Rosariazo" en Berrotarán, Patricia y Pablo Pozzi (Comps): *Estudios Inconformistas sobre la clase obrera Argentina, 1955/1989*, Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1994

DIARIOS Y SEMANARIOS

- Diario *La Capital de Rosario*, 3/6/66
- Diario *La Capital de Rosario*, 7/6/66
- *La Capital de Rosario*, 19/9/69
- Revista *Panorama*, 23/09/1969
- Revista *Boom*, Mayo 1969
- Ceruti, Leonidas, Eichelbaum, Carlos, Sellares, Mirta y otros: "El Rosariazo" en Revista "Los '70'S", N°4, Bs.As., Septiembre 1997.
- Semanario *CGT* N° 31, Diciembre 1968
- "A dos años de la intervención" en Revista *BOOM*, 1968,
- Diario *La Capital de Rosario*, 8 /11/68
- Diario *La Capital de Rosario*, 28/ 3/1969,
- Tomado del Diario *La Nación*, 31/3/1969
- *Semanario CGT* N° 47, Junio 1969
- *Semanario CGT*, N° 8, Abril 1968
- Diario *La Capital de Rosario*, 17/9/1966
- *La Capital de Rosario*, 5/7/66

- *La Capital de Rosario*, 11/7/1966

DOCUMENTOS UTILIZADOS

- Ley Nacional N° 17.245/68

- Video “El Rosarizao Proletario”, realizado por Leonidas Ceruti y Mirta Sellares en el año 1999. Material disponible para su consulta.

- Boletín Estadístico, Municipalidad de Rosario, 1972.

- Película “La República Perdida I”

- Desgrabación de clases teóricas brindada -durante la cursada de la materia- por el Dr. Miguel Talento de los días 14 y 21 de Mayo de 2002.

¹ La información está tomada del libro de González Trejo, Horacio: *Argentina tiempo de violencia*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969.

² El ticket del comedor universitario subió por esos días de 25 a 172.50\$ (para tener una idea, medido con los parámetros monetarios actuales sería como aumentar de 5 a 15 pesos aproximadamente).

³ El comedor universitario funcionaba en Corrientes al 700 (pleno centro de Rosario) y en distintos turnos comían más de 3.000 estudiantes.

⁴ Revista *Boom*, Mayo 1969, Página 6.

⁵ Naranjo, Rubén: *Los ROSARIAZOS. Mayo y Septiembre de 1969*, Ediciones AMSAFE, Rosario, 1999, Págs. 14-15.

⁶ Declaración extraída del Video “El Rosariazos Proletario”, realizado por Leonidas Ceruti y Mirta Sellares en el año 1999. Material disponible para su consulta.

⁷ Mario Aguirre (ATE) y Héctor Cansino de telefónicos por la CGTA, el metalúrgico Alfonso Galván y Osvaldo Patalagoitía del sindicato del vidrio por la CGT Azopardo y Neifer Juncos de Luz y Fuerza por los independientes.

⁸ Adhirieron estatales, bancarios, telefónicos, minería, seguros, gastronómicos, jaboneros, de la Carne, alimenticios, luz y fuerza, petroleros Rosario y San Lorenzo, químicos, papeleros, empleados del Jockey Club, mosaístas, vidrio, metalúrgicos, panaderos, gráficos y empleados de comercio.

⁹ Si bien el espectro partidario manifestó su adhesión al paro y movilización su presencia organizada fue muy débil. Se pronunciaron a favor de éste: la Unión Cívica Radical, el Partido Comunista, Movimiento Nacional Reformista, la Mesa de agrupaciones gremiales y organizaciones políticas Peronistas.